

ACOGER PARA TRANSFORMAR. UN MODELO DE INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL EN MOVILIDAD HUMANA DESDE LA CASA DE ACOGIDA SAN JUAN BAUTISTA SCALABRINI (PERÚ)

Luiz Carlos DO ARTE¹

Yeny ARRIAGA CALDERÓN²

Resumen: El artículo presenta el modelo de intervención psicosocial de la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini en Lima, orientado al acompañamiento integral de personas migrantes y refugiadas. Desde un enfoque centrado en la persona, la propuesta trasciende la asistencia básica y promueve la reconstrucción de la identidad, el fortalecimiento de recursos personales y el desarrollo de resiliencia en las personas migrantes y refugiadas. El texto analiza la movilidad humana como un proceso complejo que implica pérdidas, adaptación y desafíos emocionales, destacando el papel de las estrategias de afrontamiento cognitivas, conductuales y afectivas. A nivel práctico, se describen intervenciones breves que favorecen la esperanza, la autonomía y la integración social, evitando la patologización. Se concluye que la acogida, entendida como acompañamiento integral, puede convertirse en una práctica transformadora que impulsa procesos de inclusión y bienestar en contextos de movilidad humana.

-
- 1 Sacerdote de la Congregación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos. Cuenta con una amplia trayectoria pastoral y humanitaria, especialmente en el acompañamiento a personas migrantes, refugiadas y desplazadas. En Perú se desempeñó como presidente de la Asociación Scalabrini y Director de las Casas de Acogida en Lima y Tacna. Actualmente presta su servicio como Director Ejecutivo del Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI). Formación académica: Bachiller en Filosofía; Magíster en Teología Pastoral y Magíster en Cooperación Internacional al Desarrollo: Gestión y Dirección de Proyectos.
 - 2 Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC). Especialista en psicoterapia con enfoque en adolescentes, adultos y familias. Cuenta con acreditación internacional como Mentor Coach por la Asociación Internacional de Coaching y Mentoring (AICM). Formada en Terapia Breve, Programación Neurolingüística (PNL) y Coaching, herramientas que aplica en su práctica clínica y en el acompañamiento psicosocial de personas migrantes y refugiadas desde la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini en Lima, Perú.

Introducción

La movilidad humana interpela de manera profunda a la sociedad y, especialmente, a la misión cristiana de acoger, proteger, promover e integrar a las personas migrantes, refugiadas y desplazadas (Papa Francisco, 2018). Desde el carisma de San Juan Bautista Scalabrini, la migración no se entiende solo como un fenómeno social, sino como un signo de los tiempos que exige respuestas humanas, solidarias y evangélicas (Congregación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, 2020). En ese horizonte, cada persona en tránsito es reconocida en su dignidad, historia y potencial, más allá de las dificultades que enfrenta en su camino.

Esta reflexión que planteamos –Acoger para Transformar– presenta la experiencia de la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini en Lima como expresión concreta de la misión Scalabriniana en el Perú. Su labor no se limita a ofrecer alojamiento o asistencia inmediata, sino que busca acompañar integralmente a las personas migrantes y refugiadas, mediante la escucha, la contención emocional, la orientación psicosocial y el fortalecimiento de sus capacidades. Desde esta visión, acoger significa caminar junto al otro, devolver esperanza, reconstruir vínculos y ayudar a descubrir que aun en medio de la crisis, es posible iniciar una nueva historia.

Asimismo, esta experiencia refleja la visión Scalabriniana de construir comunidades fraternas donde nadie se sienta extranjero ni excluido, como nos decía el Papa Francisco (2020). Los desafíos actuales de la movilidad humana exigen instituciones capaces de responder con profesionalismo, sensibilidad intercultural y compromiso evangélico. Por ello, la Casa de Acogida se proyecta como un espacio transformador que testimonia el amor cristiano a través del servicio, promoviendo integración, justicia y bienestar para quienes buscan nuevas oportunidades de vida lejos de su tierra de origen.

Elementos teóricos de la intervención psicosocial en movilidad humana

Partimos de la comprensión de que la movilidad humana (migrantes, refugiados y personas desplazadas forzosamente) conlleva cambios significativos en la persona que vive esta experiencia, en la familia que permanece en el lugar de origen y en la comunidad que la acoge. Estos cambios se manifiestan en todos los ámbitos del sujeto: cognitivo, conductual y afectivo, así como en las dimensiones social, cultural, legal y económica. La persona migrante es

quien experimenta con mayor intensidad, condiciones de vida distintas a las que estaba habituada en su cotidianidad personal, familiar y social.

Esta realidad requiere un análisis integral y sistémico que permita comprender con mayor precisión la situación de las personas en movilidad humana, identificando y valorando tanto sus fortalezas como sus debilidades, así como sus recursos y necesidades. De este modo, es posible reconocerlas como sujetos activos dentro de su propio proceso migratorio. Desde esta perspectiva, resulta fundamental considerar también las experiencias subjetivas que acompañan dicho proceso, ya que permiten entender cómo las personas afrontan los desafíos de la migración y la adaptación en el país de acogida.

La revisión de la literatura evidencia que, a lo largo del proceso migratorio y de adaptación en el país de acogida, las personas experimentan una amplia variedad de vivencias. Fernández Rodríguez *et al.* (2020) explica que los migrantes suelen atravesar emociones ambivalentes, como alegría y tristeza, así como experiencias de acogida y rechazo, enfrentando tanto oportunidades como adversidades durante su proceso de integración.

Por su parte, Flaquer (2009) destaca diversas dificultades, especialmente relacionadas con el idioma, los aspectos legales, la salud física y mental, el reconocimiento de cualificaciones profesionales, los cambios culturales y la satisfacción de necesidades básicas. Asimismo, la inseguridad y los riesgos asociados al viaje pueden constituirse en importantes factores de estrés.

Estas adversidades pueden comprenderse como estresores sociales que impactan en la vida de las personas migrantes. En esta línea, Celia Jaes Falicov (2008) plantea que los procesos migratorios implican experiencias de pérdida ambigua, atraviesan procesos de cambio y duelo en los planos individual, familiar, social y cultural, los cuales influyen en su adaptación psicosocial en la sociedad receptora. Entre las pérdidas más significativas se encuentran la distancia respecto de familiares y amigos, la lengua materna, las costumbres y los rituales del lugar de origen. No obstante, estas pérdidas no son necesariamente definitivas, ya que pueden coexistir con elementos compensatorios, como el establecimiento de nuevas relaciones, el aprendizaje de una nueva lengua, la adquisición de nuevas costumbres y el acceso a oportunidades educativas, económicas y, en algunos casos, a mayores libertades políticas y sociales.

Asimismo, Raquel Ferrer *et al.* (2014) señalan que toda persona migrante enfrenta, al menos, tres grandes desafíos: preservar su identidad cultural, participar activamente en la nueva sociedad y mantener su estabilidad física y psicológica durante y después del proceso migratorio. Del mismo modo, plantea que la calidad del proyecto migratorio influye directamente en la adaptación: cuanto más elaborado y consistente sea dicho proyecto, mayores serán

las probabilidades de integración; en cambio, proyectos poco definidos tienden a generar mayores dificultades de adaptación social y cultural.

Otro aspecto clave es el motivo que impulsa la migración, ya que este influye significativamente en el proceso de adaptación e integración. Dicho proceso comienza antes del viaje, en la preparación para la separación del entorno familiar y social; continúa durante el tránsito, frecuentemente marcado por la incertidumbre; y se prolonga en el país de acogida, donde la persona enfrenta cambios en su residencia, situación económica, actividades laborales y redes sociales (Olivos, 2000, citado en Raquel Ferrer *et al.*, 2014).

A partir de lo expuesto, se hace necesario profundizar en estudios que analicen las experiencias vividas por las personas migrantes, con el fin de comprender las estrategias que desarrollan para afrontar la nueva realidad en el contexto migratorio. Ello implica identificar los recursos de apoyo que movilizan, así como los recursos personales y capacidades propias que ponen en práctica, tales como la resiliencia, la iniciativa, la capacidad de adaptación y la resolución de problemas; además de las formas en que enfrentan las pérdidas y los cambios asociados al desplazamiento, así como los mecanismos de adaptación que les permiten integrarse progresivamente en la sociedad de acogida. (Celia Jaes Falicov, 2008; Boris Cyrulnik, 2001).

Estrategias de afrontamiento en contextos migratorios

Al abordar las estrategias de afrontamiento desarrolladas por personas migrantes y refugiadas, resulta fundamental definir el concepto de afrontamiento. Desde la perspectiva clásica, Lazarus y Folkman (1986/2000) definen el afrontamiento como los esfuerzos cognitivos y conductuales cambiantes que realiza una persona, para gestionar demandas específicas, tanto externas como internas, que son evaluadas como desbordantes de sus recursos. Estos esfuerzos tienen como finalidad reducir, tolerar o manejar las consecuencias negativas derivadas de situaciones percibidas como amenazantes o desafiantes.

En el contexto migratorio, estas estrategias adquieren particular relevancia, dado que las personas migrantes enfrentan múltiples factores estresantes asociados al desplazamiento, la adaptación cultural y las condiciones socioeconómicas del país de acogida (Organización Internacional para las Migraciones, 2022). En este sentido, la literatura contemporánea coincide en que el afrontamiento puede agruparse en distintas dimensiones interrelacionadas.

En primer lugar, el afrontamiento cognitivo se refiere a los procesos de interpretación y valoración de la experiencia migratoria. A través de este tipo

de afrontamiento, la persona busca otorgar significado a los acontecimientos vividos y reevaluarlos de manera que resulten menos amenazantes o más manejables (Ferrer *et al.*, 2014).

En segundo lugar, el afrontamiento conductual implica acciones orientadas a enfrentar directamente las demandas del entorno o a modificar las condiciones que generan estrés. En el caso de las personas migrantes, esto puede incluir la búsqueda de empleo, el aprendizaje del idioma, la creación de redes de apoyo o la adaptación a nuevas normas sociales. Este tipo de afrontamiento favorece procesos de reorganización interna, caracterizados por la búsqueda de equilibrio entre la incorporación de nuevos elementos culturales y la resignificación de aquellos propios del contexto de origen (Ferrer, Palacio, Hoyos y Madariaga, 2014; Lazarus y Folkman, 1986).

En tercer lugar, el afrontamiento emocional o afectivo se relaciona con la regulación de las emociones generadas por la experiencia migratoria, tales como ansiedad, tristeza, miedo o incertidumbre. Este tipo de afrontamiento busca preservar el equilibrio emocional y favorecer la adaptación psicológica en contextos de cambio e incertidumbre (Falicov, 2008).

En el proceso migratorio, las personas suelen enfrentarse a situaciones críticas y complejas, incluyendo procesos de duelo por la separación de su entorno de origen, experiencias de discriminación y dificultades de integración social. Estas vivencias, frecuentemente acompañadas de dolor y sufrimiento, requieren el desarrollo de estrategias de afrontamiento en los planos cognitivo, conductual y afectivo. No obstante, la eficacia de estas estrategias también se encuentra condicionada por factores estructurales, como el acceso al empleo, la regularización migratoria, la disponibilidad de redes comunitarias y la presencia o ausencia de discriminación (Organización Internacional para las Migraciones, 2022; Stephen Castles *et al.*, 2020). A través de estas estrategias, muchas personas migrantes logran no solo adaptarse a la nueva realidad, sino también desarrollar procesos de resiliencia frente a la adversidad (Castles *et al.*, 2020; OIM, 2022).

Desde esta perspectiva, las personas migrantes no deben entenderse únicamente como receptoras de adversidad, sino también como agentes activos que movilizan recursos, conocimientos previos y capacidades adaptativas para responder a los desafíos del proceso migratorio (Carola Suárez-Orozco *et al.*, 2018). A través de estas estrategias, muchas personas migrantes logran no solo adaptarse a la nueva realidad, sino también desarrollar procesos de resiliencia frente a la adversidad (Castles *et al.*, 2020; OIM, 2022). La resiliencia, en este marco, no implica ausencia de sufrimiento, sino la capacidad de reorganizar la vida, reconstruir proyectos y generar nuevas formas de bienestar pese a experiencias adversas (Boris Cyrulnik, 2001). Comprender estas

estrategias resulta clave para diseñar intervenciones psicosociales y políticas públicas orientadas a favorecer la inclusión y el bienestar de la población migrante (OIM, 2022).

Acogida, intervención y resiliencia

El Ministerio de Salud del Perú informó en 2024 haber atendido 1.315.976 casos relacionados con trastornos de salud mental y problemas psicosociales. Entre las patologías más frecuentes se registraron ansiedad (244.462 casos), depresión (177.611 casos), síndrome del maltrato (177.656 atenciones), trastornos emocionales y del comportamiento en la niñez y adolescencia (194.137 casos) y trastornos del desarrollo psicológico (176.230 casos), entre otros (Ministerio de Salud del Perú, 2024). Se proyecta que esta cifra se habría incrementado en aproximadamente 15% para 2025, manteniendo una tendencia creciente en los próximos años (Ministerio de Salud del Perú, 2024). Estas cifras no constituyen solo estadísticas, sino indicadores de un importante problema de salud mental que afecta tanto a la población peruana, como a personas migrantes y refugiadas que, por diversas circunstancias, se establecen de manera permanente o temporal en el país.

Si se entiende que la salud mental tiene que ver con la capacidad de goce y satisfacción en la vida cotidiana, con la forma como vemos la vida, con cómo nos relacionamos con los demás y con nosotros mismos y es algo que todos los seres humanos instintivamente deseamos alcanzar (Organización Mundial de la Salud, 2022; Vaingankar, J. A. *et al.*, 2012), entonces, quizás, lo que necesitamos es educar a las personas para mirar la vida con optimismo, para disfrutar lo que tenemos, y valorar lo que podemos. Cambiar el paradigma de mirar con actitud de queja y rechazo eso que no tenemos, que no podemos, aquello que no alcanzamos, que nos falta, o que nos dolió. Siendo conscientes que la vida no es un estado de bienestar y “felicidad” constante, sino más bien, un desafío que nos enfrenta a retos cada día, desde lo más cotidiano a lo más complejo.

En ese entender, la Asociación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, en su misión *Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini de la ciudad de Lima*, cuya misión es acoger y acompañar a migrantes y refugiados, ofrece entre otros, el servicio de psicología, orientado a brindar una escucha asertiva, a contener emocionalmente a los beneficiarios, ayudándoles a reconocer e identificar sus propios recursos, experiencias y potencialidades, para finalmente brindarles herramientas y recursos emocionales que les permitan aprender a gestionar de manera saludable sus pensamientos y emociones, no solo en los momentos de dificultad que están atravesando, sino sobre todo en su vida.

A lo largo de estos años, desde el área de psicología, hemos encontrado a muchas personas con un discurso desesperanzador, sin ilusiones, con desgan, con miedo, dolor, confusión, rabia, frustración; y es en ese primer contacto que buscamos situar y contextualizar a la persona como algo diferente de su dificultad, problema o enfermedad, así trabajamos por etapas: paso 1) lograr que identifiquen que no son el problema; en lugar de creer 'yo soy ansioso', puedan recuperar su valiosa identidad de personas y decir: 'yo soy Juan', 2) comprender que el problema es temporal ya que tiene un principio y un final..., 3) todos los problemas tienen soluciones, si no hay solución, entonces no es un problema, es una circunstancia que se debe asumir e integrar como parte de la historia individual. La posibilidad de temporalizar su situación "estás atravesando por una etapa de dificultad" les da la primera señal de esperanza, desdramatiza la situación y ven que pueden avanzar; por otro lado, pensar en el problema con un enfoque de soluciones obliga a la persona a crear salidas, buscar opciones, asumir retos, flexibilizar su pensamiento y ampliar sus alternativas. Este tipo de reencuadre terapéutico favorece la esperanza, disminuye la autoestigmatización y facilita una lectura temporal de la crisis como una etapa transitoria, susceptible de transformación (Michael White y David Epston, 1990).

Reencuadrar la mirada de su situación y sus propias capacidades implica revisar el proceso que ha significado no darse por vencido y elegir dejarlo todo para empezar una nueva historia, en términos de tiempo, de toma de decisiones, de elecciones, de renunciaciones, de aspiraciones para una mejor vida. Todo aquello que solo una persona valiente y con agallas sería capaz de asumir: ¿cómo lo hiciste?, ¿qué te ayudó?, ¿cuál fue tu fórmula mágica?, ¿dónde está esa parte de ti, que es capaz de cambiar las cosas, de luchar, de no rendirse ni conformarse con cualquier cosa?, hacerles tocar su valor, les permite identificar sus propias herramientas, sus capacidades, el darse cuenta que el miedo a lo desconocido se ha transformado ahora en valor, ese valor que es parte de su identidad.

En este momento cambia la forma de observar, de percibir y ver su situación, se activa entonces la búsqueda de alternativas, el modo alerta en el que estaba viviendo se detiene, con lo cual disminuye el cortisol, empieza a bajar el estrés, la ansiedad, la tensión y aparece un rayo de luz en el fondo del túnel. Pero, sobre todo, toma conciencia de que es capaz de seguir avanzando.

Asimismo, revisar el recorrido migratorio permite resignificar capacidades ya demostradas: tomar decisiones difíciles, tolerar la incertidumbre, sostener metas a largo plazo y persistir frente a obstáculos. Reconocer estos recursos fortalece la autoeficacia percibida y promueve nuevas conductas orientadas a la solución de problemas (Albert Bandura, 1997).

En este primer momento de cambio de enfoque, lo impulsamos a posicionarse en su presente con actitud de responsabilidad no de víctima. Para ello, primero indagamos en su experiencia y lo impulsamos a mirar sus recursos personales: qué hacías, qué conoces, qué sabes, qué te gusta, qué puedes. Segundo, ahora qué eliges, qué decides, cómo te puedes organizar –con estrategias de visualización acompañamos en esta etapa–. Tercero, en este proceso no nos enfocamos en el pasado, sino en el presente para luego construir el futuro; cuarto identificamos los impactos emocionales y trabajamos en ellos de acuerdo a la necesidad y solicitud de la persona.

Es importante mencionar que nuestra intervención es estratégica ya que, desde el primer momento, miramos a la persona en su integralidad, enfocándonos en potenciar todo lo que trae, a través del diálogo estratégico, la observación, el conflicto cognitivo y la reestructuración del pensamiento. Impulsamos que sean ellos quienes decidan y elijan qué es aquello que necesitan mejorar, transformar o integrar en sus historias para avanzar y alcanzar nuevos retos. Ayudamos también a establecer y/o fortalecer lazos emocionales con otras personas que están haciendo uso del servicio, a través de diálogos colectivos, talleres, espacios colectivos para compartir, etc. En esta etapa y durante su estadía en la casa, garantizamos que puedan sentirse acompañados, escuchados y acogidos, identificando a sus pares con quienes muchas veces retoman el camino juntos.

Eso permite iniciar un nuevo viaje a ese mundo oculto para algunos y algo explorado para muchos. En el camino identificamos personas con diagnósticos psicológicos y psiquiátricos previos, y cuyo tratamiento han abandonado y se encuentran desbordados, rendidos, sin salidas; otros muchos transitan en medio de algún trastorno que aún no identifican, pero lo sienten en cada paso que dan. De principio e inevitablemente, todos atraviesan un duelo emocional, que ha incrementado en mayor o menor medida sus niveles de cortisol. Esta situación provoca síntomas de estrés, ansiedad, alteraciones del sueño o la alimentación y en muchos otros casos, ya están conviviendo con la depresión u otros trastornos con rasgos de incerteza, impotencia, desorientación. Es precisamente allí donde los apoyamos para imaginar y diseñar ese nuevo horizonte que les dé impulso y sentido a su camino, (superando la tentación de buscar salidas inmediatistas y de corto plazo, para cubrir sus necesidades momentáneas de sobrevivencia).

En este contexto, el primer reto que tenemos los profesionales de la salud mental es ir más allá de la contención emocional y los primeros auxilios psicológicos, o la tentación de etiquetar a la persona y bloquear su identidad, ya que en ese momento ellos aprenderán a decir “soy una persona depresiva, ansiosa, etc...”.

En cambio, buscamos dotarles de estrategias y técnicas rápidas y funcionales, ya que será imposible brindarles una terapia de mediano o largo alcance, pero es importante que se vayan con algo real y concreto para afrontar sus dificultades emocionales. Ejercicios de relajación, técnicas de *mindfulness*, *tapping* EFT, mandalas, arteterapia y ejercicios de visualización, entre otras, son algunas herramientas útiles que las personas pueden ir incorporando para avanzar en su proceso de adaptación. Asimismo, se les acompaña a identificar y establecer ideas claras sobre aquello que desean lograr y que puede otorgar sentido a sus vidas, motivándolas a seguir avanzando y transformando su realidad. Este enfoque se sustenta en la Logoterapia de Viktor Frankl, quien plantea que la búsqueda de sentido constituye una motivación fundamental del ser humano y un recurso esencial para afrontar el sufrimiento, reconstruirse frente a la adversidad y proyectarse hacia el futuro (Viktor Frankl, 1984).

Al ser una población muy variada en edad, orientación sexual, creencias, costumbres y otras condiciones, el profesional debe manejar un amplio criterio para intervenir en una infinidad de situaciones con personas de múltiples características. Por ello nuestras estrategias también son diversas; realizamos intervenciones individuales, colectivas, en pareja, con grupos de familias, con niños y con adolescentes. Lo importante es asegurarnos que todos tengan la oportunidad de ser escuchados, contenidos y atendidos, y con el paso de los días es gratificante ver cambios en su actitud y en su lenguaje físico y verbal.

Por otro lado, es importante recordar que las personas que trabajamos con personas también necesitamos fortalecernos emocionalmente, por ello periódicamente realizamos talleres de desarrollo personal sobre temas orientados a fortalecer el trabajo en equipo y mejorar la calidad del servicio.

En estos espacios brindando herramientas sencillas y útiles al momento de interactuar con los beneficiarios que acogemos en la casa.

Entre los temas abordados hasta la fecha se encuentran: el fortalecimiento del clima institucional, el desarrollo de habilidades personales y profesionales con herramientas y técnicas fundamentadas en las ciencias humanas; el carisma de la congregación – misión, visión y valores institucionales que hacen presente la razón del ser organizacional; y el componente espiritual que permite tener esa mirada que trasciende lo operativo factual.

Retos para sostener una acogida transformadora

La experiencia acumulada en el acompañamiento a personas migrantes y refugiadas evidencia que acoger no consiste únicamente en brindar alojamiento temporal o cubrir necesidades inmediatas. Implica construir espacios

protectores, promover procesos de recuperación emocional, fortalecer capacidades personales y responder de manera ética y profesional a situaciones humanas complejas.

En este contexto, la Casa de Acogida San Juan Bautista Scalabrini enfrenta desafíos permanentes orientados a sostener una intervención integral, segura y de calidad, capaz de responder a las crecientes demandas de la movilidad humana contemporánea. Desde esta perspectiva, se identifican los siguientes retos centrales.

Garantizar que la Casa sea realmente un espacio acogedor implica cuidar tanto el entorno físico como, especialmente, la calidad de la intervención que realizamos con las personas acogidas. En ese sentido, la importancia de la formación del equipo se refleja en testimonios como: “Aquí encontré la paz que necesitaba para fortalecerme y continuar”.

En un espacio colectivo es fundamental garantizar condiciones de seguridad para todos, revisar y afinar constantemente los criterios para acoger a las personas con problemas emocionales que pueden poner en riesgo la salud física y emocional de otras personas –beneficiarios y/o colaboradores– es fundamental.

En este sentido, el bienestar del equipo que acompaña resulta esencial. El trabajo continuado con sufrimiento humano y crisis migratorias exige espacios de autocuidado, supervisión y fortalecimiento institucional, a fin de prevenir el desgaste emocional y sostener intervenciones de calidad (Organización Mundial de la Salud, 2019).

A nivel externo, ser un referente para otras organizaciones también es un gran reto, el cual fortalecemos con acciones cotidianas.

Los tiempos son cortos y las necesidades y exigencias, muy grandes, por ello es importante conocer nuestros límites y esforzarnos por hacer bien lo que hemos asumido como compromiso.

Finalmente, reforzamos, transmitimos y enseñamos que todas las personas somos responsables de nuestra salud mental y tenemos derecho a aprender a gestionar nuestras emociones y pensamientos para avanzar con libertad y seguridad por la vida.

Bibliografía

BANDURA, ALBERT

(1997), *Self-efficacy: The Exercise of Control*. New York: Freeman.

CASTLES, S., DE HAAS, H., Y MILLER, M. J.

(2020), *The age of migration: International population movements in the modern world* (6th ed.). Guilford Press.

CONGREGACIÓN DE LOS MISIONEROS DE SAN CARLOS SCALABRINIANOS

(2020), *Misión scalabriniana al servicio de los migrantes y refugiados*. Roma.

CYRULNIK, B.

(2001), *Los patitos feos: La resiliencia, una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, Gedisa, España.

FALICOV C. J.

(2008), *Migración, pérdida ambigua y rituales*. Recuperado de: <<https://www.redsistemica.ar/2022/06/29/migracion-perdida-ambigua-y-rituales/>>

FALICOV, CELIA JAES

(2008), *The Latino Family in Therapy* (2nd ed.). Guilford Press, New York.

FERRER, R., PALACIO, J., HOYOS, O., Y MADARIAGA, C.

(2014), Proceso de aculturación y adaptación del inmigrante: características individuales y redes sociales. *Psicología desde el Caribe*, (septiembre-diciembre). Recuperado de: <<https://www.redalyc.org/pdf/213/21332837009.pdf>>

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. C., DOMÍNGUEZ PINEDA, N. Z., Y MIRALLES MUÑOZ, F.

(2020), *El síndrome de Ulises: el estrés límite del inmigrante*. Revista de Estudios en Seguridad Internacional, 6(1), 101–117. Recuperado de: <<https://seguridadinternacional.es/resi/html/el-sindrome-de-ulises-el-estres-limite-del-inmigrante/>>

FLAQUER, J.

(2009), *Fui forastero y me acogisteis. Por una pastoral para todos*. Sal Terrae, 97, 119–132.

FRANKL, VÍKTOR E.

(1984), *Man's Search for Meaning: An Introduction to Logotherapy*, Beacon Press., Boston.

LAZARUS, R. y S. FOLKMAN

(1986/2000), *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca. Re-

cuperado de: <http://biblioteca.ucf.edu.cu/biblioteca/libros_digitales/psicologia/Lazarus.pdf>

MINISTERIO DE SALUD DEL PERÚ

(2024), *Reportes estadísticos de atención en salud mental*. Recuperado de: <<https://www.gob.pe/institucion/minsa>>

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES

(2022), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. OIM. Recuperado de: <<https://worldmigrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/>>

(2022), *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. OIM. Recuperado de: <<https://publications.iom.int/>>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD

(2019), *Directrices sobre la salud mental en el trabajo [Guidelines on mental health at work]*. Recuperado de: <<https://www.who.int/publications>>

(2022). *World Mental Health Report: Transforming Mental Health for All*. Ginebra: OMS.

(2022), *Informe mundial sobre salud mental: transformar la salud mental para todos [World mental health report: Transforming mental health for all]*. Recuperado de: <<https://iris.paho.org/server/api/core/bitstreams/a01bc606-f297-4b5b-b9bb-be0c64a34410/content>>

PAPA FRANCISCO

(2018), *Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado: Acoger, proteger, promover e integrar*. Vaticano.

(2020), *Fratelli Tutti*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.

SUÁREZ-OROZCO, C., SUÁREZ-OROZCO, M. M., Y TODOROVA, I.

(2018), *Learning a new land: Immigrant students in American society*. Harvard University Press.